

# Notas

## ESPIRITU SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA

Conferencia dictada por el doctor Félix He-  
nao Botero, Rector de la Universidad Católica Bo-  
livariana, en la "Hora Católica" de esta ciudad.

Conjuntamente con la derrota espiritual que le dieron los hechos al positivismo del siglo pasado, aparece una mentalidad social más humana y ecuménica. En el laboratorio de las Universidades se ha venido preparando desde 1860 para acá, un nuevo fondo de cultura que obedece a un estudio más inquieto de lo que el hombre vale y de lo que el hombre como persona, la familia como entidad, y las organizaciones como fuentes de derechos sociales, significan ante la ética, la vida civil y el progreso de los pueblos.

Nuestra Universidad ha entregado desde su fundación hasta el presente la interpretación del alma espiritualista y cristiana en los postulados sociales, a eminentes profesores, sacerdotes y seglares, a fin de que ellos, a base de razones justas y de programas afirmativos, vayan elaborando la arquitectura de las generaciones universitarias. Por eso la Universidad Católica Bolivariana está cumpliendo una labor de difusión permanente en las revistas y en la prensa, en las emisoras y en los cuerpos colegiados, con los obreros y con las clases adineradas, de acuerdo con los postulados pontificios. El estudiante de la Universidad que va de químico a una fábrica, ocupa un lugar en el foro o en la tribuna parlamentaria, o se emplea en tareas administrativas, tiene una conciencia más o menos formada de los derechos y deberes del capital y del trabajo. Puede un estudiante nuestro pertenecer a superiores categorías económicas y sin embargo, transmitirá un nuevo pensamiento, tan lejano del capitalismo como del comunismo. Y los profesionales pobres, lo mismo que los hijos de la clase media, que son la mayoría de nuestros graduandos, desempeñan un papel ponderado, distante del egoísmo de las riquezas y del egoísmo del odio. Si hay excepciones ellas no obedecen a la formación humana de la Universidad, sino al pecado original que todo lo

Pero como nuestro instituto glorioso no puede quedarse en el terreno de la especulación, ha venido cumpliendo las leyes sociales con sus empleados y obreros con un auténtico espíritu de acierto. El profesorado interno de la Universidad es hoy pequeño propietario porque ella le ha ayudado, lo ha conducido y ha querido verlo alegre: la propiedad es un complemento de la persona humana y una necesidad del hombre, como lo afirma Santo Tomás y corroboran los sociólogos del cristianismo. Pretender eliminarla o desentenderse de su significación, es alejarse de Roma para internarse en Siberia.

Tiene la Universidad especial empeño y solícitos cuidados para con los trabajadores. Y se ha encontrado con el alma generosa de jóvenes universitarios, quienes, noche por noche, y después de jornadas laboriosas en el laboratorio, en las mesas de trabajo o en los salones de estudio y bibliotecas, dedican algunas horas al cultivo de las inteligencias y del corazón de los proletarios. Guillermo Botero, Nicolás Carmona Bernal, Daniel Giraldo y sus compañeros de trabajo en el Círculo Obrero de la Universidad, son héroes callados, discretos y meritorios. El Círculo de damas, formado espiritualmente en siete años de estudio, sostiene con un esfuerzo singularmente meritorio, el Círculo de los Obreros de la Universidad.

Tiene nuestro Instituto, vacaciones remuneradas, seguro colectivo, médico para estudiantes y trabajadores, paga fielmente las cesantías, fomenta el ahorro entre los subalternos, ha creado cien becas entre los estudiantes pobres, conocidos por ella como excelentes en uno o dos años de prueba, ha logrado sostener en las distintas secciones sociedades de San Vicente de Paúl y trabaja con esmero porque quienes van saliendo de sus aulas, obtengan una posición decorosa para su vida profesional. De las distintas regiones del país nos vienen voces de aliento porque nuestros profesionales interpretan las necesidades del pueblo y tienen una clara noción de la justicia social.

Hacemos un llamamiento cálido y lleno de esperanza a los Bancos, las Industrias y las Casas Comerciales de Colombia, a fin de que nos ayuden a estabilizar el fondo de becas, fundado por Monseñor Sierra y acrecentado a través de ocho años de vida. Son numerosos los estudiantes pobres y las cuotas del estudiantado no alcanzan a suplir las necesidades ordinarias. Por otra parte, la Universidad no cuenta con presupuestos oficiales porque todavía nuestra democracia no ha llegado a entender concienzudamente que las Universidades privadas, así como desempeñan un papel preponderante en la cultura patria, tienen también derechos inviolables ante el erario público, constituido por el aporte de los padres de familia y las contribuciones para sostener la enseñanza oficial. No es justo que los estudiantes colombianos por el hecho de escoger libremente un colegio o una Universidad privados, sean mirados con desvío o con olvido por los cuerpos colegiados.

\* \* \*

El alma vidente de los aguerridos jóvenes que un día quisieron una Universidad para la Patria, postuló el nombre del Libertador como guión y consigna. Tuvieron razón ellos, como la tuvo el Señor Arzobispo Salazar, al aceptar que nuestra Institución católica se denominara también bolivariana. La juventud se emociona con el héroe y se va fácilmente tras el genio. Y cuando habló para los siglos futuros, corresponde a éstos mantenerse en contacto con sus normas y en la permanente exégesis de sus principios. Un siglo más tarde, después del ocaso en San Pedro Alejandrino, las ideas de Bolívar sobre la Patria sobre la soberanía, acerca de la persona humana, son las que guían nuestras actividades.

al derecho de gentes, conformes con el derecho natural, continúan siendo lógicas y actuales, como cuando habló en Jamaica, escribió en Angostura, orientó en Cartagena o aglutinó la mentalidad latina para esta gran experiencia en gestación que se llama la América Hispánica. Bolívar, a través de sus proclamas y mensajes, en sus hechos y en la historia, se relleva como el gran educador de responsabilidades. Un bolivariano no tiene derecho a ser egoísta, regionalista ni unilateral en sus programas. El espíritu bolivariano no es un esfuerzo inicial ni una colaboración esporádica de empeño colectivo. El estudiante nuestro debe estar presente en las horas de peligro, jubiloso en las alegrías del triunfo y atento a la voz de los comandos.

En la prensa de Medellín y de otras capitales, en las publicaciones oficiales de la Universidad, en la Hora Bolivariana, a través del periódico de los niños, en los seminarios de Historia y de Derecho Internacional, como en los salones de la biblioteca, al par que en las academias y círculos de estudio, se transmite el pensamiento del Libertador y procura que la juventud tenga nobles ambiciones.

Y como es magnánimo el corazón de los universitarios, nuestros 130 profesores despiertan con sus ejemplos y sus cátedras las iniciativas que implican sacrificios, desinterés y energía de la voluntad. El claustro bolivariano es un todo orgánico en la consigna de formar juventudes sanas en los principios y consecuentes en sus conclusiones. Y como el profesorado sabe que está trabajando por la Patria, el estudiantado entiende la noble lección cotidiana. Hoy mismo, un estudiante fundador arengó a la juventud universitaria bolivariana mientras los estudiantes juraban en su corazón amar a Colombia, defender sus fueros y seguir sus principios tan cristianos como humanos del fundador de cinco repúblicas. Y en todos los salones de la Universidad, desde la discreta sala rectoral hasta la última agrupación de los pequeños, la efigie de Bolívar continuará amonestando a nuestros 1.400 estudiantes para las virtudes patrióticas de la magnanimidad, el sacrificio y el renunciamento, en beneficio de Colombia inmortal.

Procuramos tener contacto posible con quienes van saliendo de nuestras aulas, nos agradan sus triunfos, sufrimos con sus reveses y deseáramos una constante colaboración mutua con todos y cada uno. Son meritorias las directivas que se dan los fundadores y exalumnos; más de una iniciativa suya, como por ejemplo la Facultad de Arquitectura y la Especialización Bancaria y Comercial, han recibido los auspicios de la Universidad, y cada vez que un bolivariano ha entregado su alma a Dios, en los días tempranos de la juventud, el corazón de la Universidad se commueve y su nombre figura desde entonces, en el catálogo de los ilustres y desaparecidos. Junto a los nombres de Monseñor Sierra, del Sr. Salazar y de Juan Evangelista Martínez, figuran los estudiantes que reposan en el seno de Dios. Diariamente se eleva la plegaria en la capilla de los internos por las almas de nuestros hermanos difuntos, al propio tiempo que se les presenta a las nuevas generaciones sobre las virtudes y ejemplos de quienes precedieron en la dirección de los claustros bolivarianos o en los salones de los estudios. Y a fe que ellos vigilan la heredad espiritual. Somos gratos porque somos cristianos, porque somos bolivarianos.

\* \*

El cientifismo del siglo  
derecho, el Arte y la Moral,  
los estrechos de la experime  
do fueron unilaterales, des

endió someter la sabiduría y el  
física y la Religión a los mol  
s Universidades del siglo  
y sus facultades antag

cas. El médico pretendía ignorar la ética de su profesión, el abogado claudicó ante el avance de la frenología, del freudismo y del psicoanálisis, el Arquitecto olvidó el espíritu del arte funcional y sometió el arte del espíritu a fórmulas matemáticas, al mismo tiempo que la Física y la Química intentaban hacer filosofía, creándose así una verdadera torre de Babel en las Universidades de Europa y de América. Con Descartes y Kant, con Rousseau y Martín Lutero, el subjetivismo egocentrista intenta desplazar a Dios y a la Metafísica trascendental del trono real en que los había visto la cultura gregolatina-cristiana. Las Universidades positivas no tuvieron espíritu porque carecían de alma, no tenían alma porque rechazaban la forma sustancial. Fueron cuerpos muertos sometidos al vendaval de las opiniones, dominados por teorías cuya vigencia apenas alcanzaba algunas décadas; y crearon el caos. La guerra del 14 y la tremenda hecatombe devastadora cuyo fin todos anhelamos, serían absolutamente inexplicables si la crisis moral que atravesamos no hubiera sido incubada en el ambiente positivista de las Universidades. Desligados los hombres de Dios y proclamada la autonomía de la Moral, el libre examen por ciencia colectiva y negado el pecado original, todos los valores se derrumban. Al Dios misericordioso del Cristianismo que tutela con sus mandamientos y bienaventuranzas la dignidad de la persona humana, los fueros de la familia, los derechos divinos y la propia responsabilidad, sucedieron dioses de barro, ausentes del corazón humano como Buda, crueles e inexorables como las tremendas divinidades de las tragedias griegas. Producto del positivismo universitario, fueron los cuatro dioses modernos paganos encarnados en el totalitarismo racista, en el totalitarismo moscovita, en el imperialismo del capital y en los estados laicos de la América Latina y de no pocos países europeos. Por eso es tremenda la tarea de la Universidad contemporánea que ha recibido un mundo en desorden y encuentra al estudiante influido por el medio ambiente, bárbaro y desesperado algunas veces. Hay una angustia terrible por obra y gracia del positivismo entre los medios estudiantiles. De ahí que la tarea sea más compleja hoy que en edades anteriores y que los compromisos contraídos con Dios y con la Patria, encuentren obstáculos cuyo vencimiento exige sacrificios permanentes.

La Universidad Católica Bolivariana no le tiene miedo a ninguna de las manifestaciones de la cultura. Al lado de las facultades técnicas florecen los estudios de la filosofía y del Derecho; cuando agita el alma estudiantil con los estudios profundamente educadores de las humanidades, no descuida un instante los asuntos administrativos. Procura ligar su amplio espíritu acogedor y en su seno familiar, al Derecho y a la Química, a ésta con la Arquitectura, con las ciencias económicas, a todas con la Pedagogía que tiene ensayos magníficos en la Preparatoria, en los círculos obreros y femeninos, en el bachillerato y en Comercio. Jesucristo está en la capilla de la Universidad en su propio centro como lo estará en la futura ciudad universitaria, en su trono de paz y sabiduría. Dios no ha podido la ciencia contra Dios, ni la humana sabiduría de quien trado un solo dato en los archivos y laboratorios bolivarianos o en de estudio ni en la investigación histórica con la heredad espíritu. La sagrada teología no es una materia muerta, somos bolivarianos ciencias humanas sino que representa el ápice de la cultura humana, la lumbrera inextinguible de la vida humana. Dios, los universitarios sin fé, seremos bolivarianos, capaces de grandes cosas en el esfuerzo. Nadie más que nosotros, por la tenacidad de la investigación y por la fidelidad a la Patria, y para ser humildes y profundamente espíritu.

El cientifismo del siglo  
 hecho, el Arte y la Moral  
 estrechos de la experime  
 do fueron unilaterales, des

La Universidad engrana con su espíritu noble todas las secciones, procura que entre el profesor y el estudiante haya noble intercambio de ambiciones, mejora sus laboratorios y biblioteca, estimula los investigadores y a los autores de obras, a los creadores de iniciativas y vigila con discreto ademán amistoso la ética profesional de quienes salen de sus aulas. Y cuando sabe con amargura que uno de sus estudiantes va por el desvío, procura levantarlo en vez de abandonarlo. El radio, la prensa, las revistas, los libros, las investigaciones de los químicos y los excelentes trabajos de los arquitectos, lo propio que el espíritu de investigación y esfuerzo de quienes salen bachilleres o licenciados, están diciéndole al país que la orientación inicial de los esclarecidos fundadores fue acertada y está dando los frutos deseados.

Pero todavía necesitamos muchas cosas. Deseamos tener algunos profesores internos en Derecho para que alienten, dirijan y controlen la investigación, queremos que el estudiante pueda conocer hondamente los problemas colombianos, las potencialidades de la Patria y todas las manifestaciones de la cultura. Anhelamos que el estudiante nuestro conozca la Gran Colombia científicamente, tenga una conciencia continental a base de estudio y de esperanza, pueda viajar al exterior a buscar las especializaciones y regrese a nuestro medio lleno de promesas. Deseamos igualmente una creciente colaboración con los padres de familia y los acudientes, no pocos de los cuales se desentienden del universitario y no estudian a fondo sus problemas. Nosotros, en cambio, les prometemos a los ciudadanos de Colombia no cejar: un instante en el esfuerzo, consultar permanentemente las determinaciones y luchar hasta el fin, en la tremenda perfiá que Dios y la Patria nos confiaron. Afortunadamente para la Universidad sus ciento treinta profesores comprenden que su tarea es una misión y la gran mayoría de los estudiantes son gratos, anhelan el triunfo de la Universidad y captan y asimilan el espíritu bolivariano, fuente de energías y venero de hombres libres, de templados caracteres de caballeros cristianos.

\* \* \*

Tuvieron una fantástica previsión del porvenir la Junta Económica primera, la Junta de Financiación en Bogotá y Monseñor Sierra, cuando adquirieron los campos en que se ha de extender la futura ciudad universitaria. Van corridos siete años desde aquella etapa gloriosa y fecunda sin que las distintas juntas económicas hayan trepidado un instante o hayan cejado en el esfuerzo colectivo, audacísimo y absolutamente desinteresado. Loor al organismo de la Junta Económica de la Universidad que, a través de cuatrocientas cinco sesiones, viene realizando, unida a los ingenieros y arquitectos, la titánica labor, la obra romana de la Universidad Católica Bolivariana en su futura ciudad universitaria.

Lo que antes eran campos sin cultivo se han convertido en urbanizaciones modernas tomadas como ejemplo por peritos oficiales y privados. El templo que ayer fue una bella ilusión arquitectónica marcha, espléndido y sólido con la permanente ayuda eficaz de clarísimas damas tan celosas por la gloria de Dios como tenaces en el esfuerzo. En esta semana hemos empezado el pilotaje para los amplios edificios del bachillerato en el centro mismo de la ciudad universitaria; y a los lados y al frente avanzan sus colectores, los drenajes, la canalización, bajo expertos ingenieros que manejan con justicia social un personal de trescientos obreros disciplinados y constantes. La avenida bolivariana señaló a Medellín la ruta de su expansión y la avenida Nutibara que cruza con aquella, será el eje

incomparable de siete kilómetros en torno a veinte barrios nuevos. El hombre de holgura económica, empleados oficiales y privados y los obreros, han comprendido unánimemente que la ciudad nueva empieza en el río Medellín y comprende el ancho sector que va de Nutibara a Belencito, de éste hasta las estribaciones de la cordillera andina para cerrar el círculo por las vertientes de la Loma con el observatorio natural del Volador. Todas las ciudades modernas obedecen a un plan urbanístico que estudia las corrientes de aire, el natural desemboque de las aguas, las imprescindibles zonas verdes y jardines, sin descuidar los focos de cultura religiosa, estética y científica. En la futura Ciudad Católica Bolivariana la Sabiduría eterna será la brújula indispensable de la humana sabiduría. Irradiará el hondo espíritu bolivariano del profesorado interno, de Bachillerato y Preparatoria sobre los sectores profesionales. Los laboratorios de ingeniería Química Industrial estarán colocados en las cercanías de la gran biblioteca, los campos de deporte y el Campus de todas las Universidades nuevas mantendrán la alegría y el espíritu de lucha. Los arquitectos y los que se dediquen a las ciencias de la administración verán como la Química y la Jurisprudencia son aliadas y no enemigas como lo pretendió el positivismo de que hablamos al principio. La rectoría espiritual estará en manos de sacerdotes expertos, duchos en la medicina pastoral y experimentados en las Ciencias Divinas a fin de que la ciencia, la sabiduría, y el sacerdocio conjuguen los esfuerzos en favor de una juventud nueva, sana en el espíritu, fuerte en sus organismos, confiada en los destinos de la Universidad, misionera de nobles empeños audaces en beneficio de Colombia.

Gentes prevenidas o espíritus estrechos, que son felizmente la excepción, han propalado la noticia de que la Universidad es rica y de que no necesita auxilios permanentes oficiales o privados; pero ellas se equivocan. La Universidad es rica en necesidades, rica y fecunda en las ambiciones espiritualistas que ella fomenta y encausa, rica en el personal humano que, desde el Consejo Directivo, la Junta Económica y el personal docente, atiende, en un esfuerzo sobrehumano, a la permanente superación y a las nuevas creaciones. El representante del Papa, el Patrono de la Universidad, los Prelados de Colombia, numerosísimos colegios del país y una enorme teoría de ciudadanos, simpatizan con nuestra obra y confían en la Divina Providencia que la protege de manera singular. Todos los que trabajamos en ella tenemos defectos y errores porque todos somos humanos, pero nadie está autorizado para decir que el espíritu cristiano y patriótico de la Universidad ha decaído un instante ni dudado un momento de que los principios católicos y las geniales ideas del Libertador constituyan su núcleo y el fuego sagrado de ese amplio hogar bolivariano: "orgullo de la arquidiócesis, orgullo de Antioquia y orgullo de Colombia" como lo ha declarado enfáticamente el excelentísimo señor Arzobispo, patrono vigilante de la Universidad.

Mañana, 17 de septiembre de 1944, desfilará Medellín hacia los campos de la Ciudad Universitaria para ver y palpar lo que se está realizando, lo que se piensa ejecutar en un futuro tan inmediato como sea inmediato el aporte magnánimo de Colombia entera para esta obra católica y bolivariana. Y si Dios quiere, en esta misma fecha y en 1946, cuando se cumple el primer decenio de la fundación de nuestro claustro, inauguraremos los soberbios edificios del Templo y del Bachillerato.

## EL COMUNISMO EN COLOMBIA

A los lectores de fuera de Colombia parecerá asombroso que por acá estemos hablando con voces apagadas del comunismo, como si hubiéramos vivido horas terribles por su culpa o como si la agonía de la voz nos viniera de la rudeza del momento que vivimos por arte de la conducta comunista. Y parecerá tanto más extraño cuanto que en Colombia ninguna o casi ninguna batalla se ha librado en lo que va corrido de este siglo, entre las tendencias ortodoxa y materialista. A nosotros nos ha tocado asistir como espectadores al duelo de artillería de los filósofos escolásticos y de los marxistas, o cuando más terciar en exégesis de los postulados encontrados, sin conceptuar nunca más allá de las fronteras de esas doctrinas. De sus residuos, del lastre que afluye de la pelea, nos hemos nutrido con más o menos fervor, deglutiendo siempre y siempre catando con responsabilidad cuanto se ponía entre diente y diente, pero, como queda dicho, sin que mediara ninguna cooperación eficaz de nuestros lomos. La posición no podía ser más halagüeña a los apóstoles marxistas que esperan cada madrugada para elaborar sus programas de ataque y saltar como tigre que espera el paso del manso animal de Dios para echársele encima.

Desde hace algunos años hemos hablado del comunismo con delectación en la réplica y con santa ira de ortodoxos, porque se trataba para nosotros de una doctrina que era un animal raro de jardín zoológico, apenas importado a veces en los circos nómades o simplemente reproducido en las revistas de alguna entidad. El comunismo lo conocíamos mucho antes de su llegada a América, por esa explicable expectación tropical que estimula en la búsqueda de inquietudes y de problemas por el mero deporte de hallarles solución. Pero para aceptar el postulado leniniano del adoctrinamiento de las altas clases pensantes antes de caminar hacia la masa amorfa, el comunismo internacional fue calando hábilmente en algunas conciencias jóvenes de Colombia; entró a la Universidad; se sentó a la mesa con el magnate; se encaramó a los bancos del parlamento; viajó por los pasillos de los palacios gubernamentales y se asentó en las altas posiciones. Hasta que empezó el desfile triunfal de unidades de los partidos hacia sus programas. A ese espectáculo estamos asistiendo en Colombia. No sólo es el comunismo ya el dueño de la situación en el gobierno, sino que, con el asentimiento del mismo gobierno, los sindicatos se han afiliado a él contra claras normas constitucionales que deslindan absolutamente la acción sindical de la política. Por manera que lo que en Rusia se llamó la dictadura del proletariado, comienza en Colombia a perfilarse con caracteres tanto más criminales cuanto que ya nosotros tenemos la dolorosa experiencia de la revolución leninista.

Pero el acontecimiento trascendental lo constituye sin duda alguna el ataque descarado e insolente a dos eminentes Prelados de la Iglesia Colombiana, excelentísimos señores Joaquín García Benítez, arzobispo de Medellín y Miguel Ángel Builes, obispo de Santa Rosa de Osos, por haber prohibido una asociación sindical del departamento de Antioquia que ha sido la gerencia del movimiento comunista en este lado de la patria. El comunismo ha entrado en un instante de afirmativas definiciones. Sin consideraciones de la mística detona en los espíritus religiosos de las gentes de estas tierras; sin atenciones a los prospectos ortodoxos de algunas Universidades a las cuales se ha llevado también la acción; olvidándose de la tajante ortodoxia del pensamiento colombiano, el comunismo internacional ha invadido todos los frentes hasta casi dominar funcionalmente toda la maquinaria estatal. Claro que ha habido una complicidad que la historia juzgará, luego del desangre que la patria ha de so-

portar fatalmente, porque ya no es hora de enmiendas. La paradoja de Marx y Engels de que la burguesía es causa del crecimiento robusto y desmedido del proletariado, ha tenido una franca realización en Colombia. Pero, esperemos que para quienes confiamos en la intervención de los designios providenciales, esa intervención pueda darse repetidamente y traer la liberación.

B. B. C.

### CUERVO Y NUÑEZ

Dos paradas aniversarias en la historia colombiana, han servido en los días que corren para afirmar la fé en la tradición de la inteligencia y la vivencia y supervivencia del humanismo espiritualista sobre los valores en quiebra del positivismo. Rufino José Cuervo y Rafael Núñez, dos ilustres colombianos que se mantuvieron en constante vigilancia sobre los destinos nacionales hasta conformar para su patria un eminente sitio entre los países cultos de América, Núñez con su poesía, con su prosa y con su ejemplo, y Cuervo con todos los instantes que rubricaron su doliente existencia, son dos prohombres de América que no por conocidos están por sobre los homenajes ni por homenajeados están por sobre la divulgación que se debe a su pensamiento. Núñez llena con su biografía uno de los más palpitantes capítulos de la historia de Colombia, como caudillo de una consciencia política que si venida a menos por razones circunstanciales en la diaria lucha de las tendencias políticas no puede en manera alguna considerarse como fallecida, antes fortalecida por azares políticos muy de estos tórridos meridianos; Cuervo, la más asombrosa capacidad científica de Colombia, hombre que fue capaz de edificar la armazón formidable del Diccionario de Construcción y Régimen, sobre las miserias que asediaban su espíritu investigador. En París se pasó luengos años de su vida el señor Cuervo, cuyo centenario de nacimiento ahora registramos, sin otra obsesión que las especulaciones lingüísticas ni otra preocupación que el Diccionario de Construcción que llevó hasta la letra L a pesar de que el sólo plan excede las capacidades del más poderoso de los humanos. Don Tomás Cadavid Restrepo, conocido escritor y divulgador colombiano a quien también se deben varias obras filológicas, me ha dicho que don Rufino José Cuervo es un verdadero mar Pacífico de las especulaciones filológicas en América, sólo equiparable a ingenios de Europa.

A estos dos perillustres colombianos no siempre se les ha recordado por las entidades oficiales, sobremanera en lo que dice a sus obras, muchas de las cuales viven todavía un trémulo sueño de olvido, por la ausencia de una firme preocupación que tome trágicamente esta empresa y se apeche la tarea de divulgar las obras de dos de los más ilustres colombianos de todos los tiempos: don Rufino José Cuervo y don Rafael Núñez.

B B C.



## CONGRESO DE INTELLECTUALES

En la ciudad de Manizales, en el departamento de Caldas de Colombia, se reúne sobre el filo de un nuevo aniversario de la gesta reveladora de América, un congreso de intelectuales colombianos que quieren deliberar en mesa redonda para estudiar problemas y soluciones del escritor colombiano. Aunque haya de desconfiarse de estas reuniones bajo el signo de alguna fecha aniversaria que ha de servir de marbete a sus faenas, la desconfianza no debe contar en el congreso de intelectuales de Manizales en Colombia, por cuanto es una de las pocas veces que ha sido posible congregarse a los escritores colombianos en una rueda de ángel, a hablar de sus propios destinos. Carlos Alberto Alvarez, un formidable poeta de la Argentina a quien he conocido por una tremenda autobiografía aparecida en la revista Paraná, dice cosas miedosas de los intelectuales; pero indudablemente alude a aquella especie zoológica que se adereza de collares y amuletos y anillos y velos, para hablar de la poesía y para hacer el elogio de Virgilio o del aderezado caballero don Oscar Wilde. El intelectual colombiano si ha confrontado también esas situaciones de morbosidad espiritual en que el espíritu, por carecer de aliento, se proyecta en el adorno para mejor desviar la atención de su vacío, según sagaz observación que ha de abonarse a Simmel, no ha reincidido en esos pecados de forma que pueda hablarse de ellos como de un estado de alma, personal e intransmisible.

Se peca, sí, por dislocamiento, por rebeldía, por esparcimiento, por carencia del elemento de solidaridad que en las artes de la inteligencia es talvez más importante que en las de los brazos porque aquellas ya tuvieron su brillantez y cayeron en desuso, en tanto que las demás apenas ahora han sido revaluadas en dólares y libras esterlinas, que es lo que corre y suena por debajo de la faena literaria, así se trate de sujetos en cuyas emociones vitales no ha contado el dinero para otra cosa que para desdeñarlo o prodigarlo.

Ojalá del congreso de intelectuales colombianos, de responsables intelectuales colombianos, salga una noble y viable iniciativa que se traduzca en obra de entidad para el porvenir venturoso de las letras. El intelectual, por formación, es discolo y rebelde a las normas estatutarias, sobremanera en Colombia. Pero, por qué no formar una asociación de Escritores Colombianos, como la ha habido en otros países? Por qué nó, vocear a todos los caminos la urgencia de una Facultad de Filosofía y Letras que sólo sea Instituto de Desvelos Filosóficos y de Preocupaciones Literarias?

B. B. C.

### ALFREDO COVIELLO

Hemos sido sorprendidos con la infausta noticia del fallecimiento de Alfredo Coviello, el ilustre pensador argentino con quien hemos mantenido en nuestra Revista tan noble y dilatado contacto intelectual y tan devota admiración por su obra filosófica y literaria.

Para nuestro claustro no hace falta relieves la personalidad del ilustre hombre de letras, ni recontar los merecimientos que ligan su nombre a la inmortalidad. En nuestra Revista, en sus obras que nos

## *Universidad Católica Bolivariana*

fueron enviadas siempre con galante oportunidad y en las publicaciones de la Universidad Nacional de Tucumán, así como en "Sustancia", esa magistral "tribuna continental del pensamiento provincial" que él dirigió y sostuvo con tanta tenacidad como inteligencia, los universitarios bolivarianos aprendieron desde hace años a admirar al gran escritor argentino y supieron siempre recibir su mensaje con la impaciencia y devoción que se merecía quien laboró por mucho tiempo, pugnaz y unciosamente, en favor de las letras hispanas y por un más denso y permanente buceo por la zona filosófica contemporánea.

Alfredo Coviello fue uno de esos auténticos empresarios de la cultura que muy pocas veces se dan para un pueblo. Sus empeños por la ampliación de los estudios en la ilustre Universidad Nacional de Tucumán, su desvelo porque cada vez fuera más amplio el ámbito de las repercusiones culturales de su ciudad, a la que amo con apego ejemplar, su faena cultural al frente de la Revista Sustancia, seguramente una de las primeras publicaciones de América Hispana por la maravillosa y exquisita presentación como por el ancho y valioso contenido de cada entrega, su labor periodística en el diario "La Gaceta", su actividad en la Sociedad Argentina de Escritores y en el Grupo Septentrión y por último su dilatada y densa producción bibliográfica, embocada principalmente hacia las elucubraciones filosóficas y ceñida siempre con una vigorosa personalidad creadora, son bastantes títulos para que en esta hora angustiada las letras americanas de todos los ángulos geográficos y de todas las zonas del pensamiento sientan el vacío inllenable e irreparable de la desaparición de Alfredo Coviello.

A las voces de duelo que hoy se agrupan en torno a la memoria del ilustre pensador argentino, unimos la nuestra, sincera y devota.